

Cuernavaca, Morelos.
23 de septiembre de 2015.

Izamiento de la bandera de la Paz

El pasado lunes 21 de septiembre se conmemoró en el mundo el Día Internacional de la Paz con el lema “Asociaciones para la Paz-Dignidad para todos”.

Hoy, en ese contexto nos damos cita aquí, en el asta bandera del campus Norte de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos como lo hicimos el 5 de noviembre del año pasado, para izar la bandera de la paz.

Acto simbólico que deseamos trascienda los límites acotados del campus universitario y llegue a los corazones de todas y todos los morelenses, en especial a las víctimas directas e indirectas de la espiral demencial de las violencias, que caracteriza nuestro tiempo. La violencia de las estructuras, la violencia de la cultura patriarcal y machista, la violencia de la exclusión y la indiferencia, la violencia del rencor y del odio, la violencia del autoritarismo y del ejercicio abusivo y corrupto del poder, la violencia de la impunidad, la violencia de la desigualdad.

Hoy con este acto simbólico de izar la bandera blanca, la bandera de la paz, nos decimos y le decimos a la sociedad que queremos apostarle a lo que el Papa Francisco I denomina “la globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres”, que quienes nos hemos dado cita aquí, queremos apostarle a lo que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional define como la construcción “de un mundo en el que quepan todos los mundos”.

El Papa Francisco I en su visita de estos días a Cuba, en el encuentro que sostuvo con jóvenes de la Isla, caracterizó la esperanza como un camino acompañado y como un camino solidario.

Al referirse a la esperanza como un camino acompañado dijo, cito:

“Dice un proverbio africano: «Si quieres ir deprisa, ve solo; si quieres ir lejos, ve acompañado». El aislamiento o la clausura en uno mismo nunca generan esperanza, en cambio, la cercanía y el encuentro con el otro, sí. Solos no llegamos a ninguna parte. Tampoco con la exclusión se construye un futuro para nadie, ni siquiera para uno mismo. Un camino de esperanza requiere una cultura del encuentro, del diálogo, que supere los contrastes y el enfrentamiento estéril. Para ello, es fundamental considerar las diferencias en el modo de pensar no como un riesgo, sino como una riqueza y un factor de crecimiento. El mundo necesita esta cultura del encuentro, necesita de jóvenes que quieran conocerse, que quieran amarse, que quieran caminar juntos y construir un país como lo soñaba José Martí: «Con todos y para el bien de todos». Fin de la cita.

Al referirse a la esperanza, como un camino solidario, afirmó, cito:

“La cultura del encuentro debe conducir naturalmente a una cultura de la solidaridad. Aprecio mucho lo que ha dicho Leonardo al comienzo cuando ha hablado de la solidaridad como fuerza que ayuda a superar cualquier obstáculo. Efectivamente, si no hay solidaridad no hay futuro para ningún país. Por encima de cualquier otra consideración o interés, tiene que estar la preocupación concreta y real por el ser humano, que puede ser mi amigo, mi compañero, o también alguien que piensa distinto, que tiene sus ideas, pero que es tan ser humano y tan cubano como yo mismo. No basta la simple tolerancia, hay que ir más allá y pasar de una actitud recelosa y defensiva a otra de acogida, de colaboración, de servicio concreto y ayuda eficaz. No tengan miedo a la solidaridad, al servicio, al dar la mano al otro para que nadie se quede fuera del camino”.

Y al retomar aquí estas dos reflexiones del Papa Francisco I respecto de la esperanza lo hago con la plena conciencia de que el terror de Estado que hoy impera en muchos puntos del globo terráqueo, incluyendo nuestro país y nuestro estado, sin duda tiene por objetivo el secuestrar nuestra esperanza.

El terror de Estado a que me refiero tiene muchas manifestaciones, muchos mecanismos y múltiples expresiones. Es omnipresente y omniabarcante, se introduce en nosotros por todos los sentidos y nos empuja a vivir con zozobra y con miedo.

Un pueblo con miedo, una ciudadanía con miedo, es fácil de controlar y oprimir y ello es lo que quieren los poderosos en general, los que detentan el poder económico y político y los que detentan el poder delincencial. Eso es lo que quieren quienes han desdibujado las instituciones de procuración de justicia y de seguridad, desdibujamiento que las ha convertido en sus antítesis.

Para el humanista José Luis Sampedro, cito: “Gobernar a base de miedo es muy eficaz. Si usted amenaza a la gente –continúa– diciéndoles que les va a degollar, y luego no les degüella, entonces les puede azotar y explotar. Y la gente dice “bueno, no es tan grave”. El miedo hace que no se reaccione. El miedo hace que no se siga adelante. El miedo es desgraciadamente más fuerte que el altruismo, que la verdad, más fuerte que el amor. Y el miedo nos lo están dando todos los días en los periódicos y en la televisión”, y yo añadiría, en los acontecimientos cotidianos de violencia que suceden frente a nosotros y a nuestro alrededor y de los que tenemos conocimiento en nuestras conversaciones cotidianas.

Hoy con este acto simbólico de izamiento de la bandera de la paz refrendemos los universitarios de cara a la sociedad a la que nos debemos, nuestro compromiso en la construcción de un México con paz, nuestro compromiso de caminar y trabajar junto con los pueblos y comunidades de Morelos en la construcción de ese mundo en el que quepan todos los mundos del que hablan los hermanos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

“La paz no solamente es ausencia de guerra, mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión difícilmente podremos alcanzar un mundo de paz” afirma la premio nobel Rigoberta Menchú.

Y a lo dicho por Rigoberta, yo añadiría, no podremos alcanzar un mundo de paz mientras lo que impere en una sociedad como la nuestra, y un estado como el nuestro, sea la impunidad, la corrupción y la desigualdad.

Cualquier proceso de construcción de un Morelos Con Paz que no se haga cargo de remover de raíz la pobreza, el racismo, la discriminación, la exclusión la impunidad, la corrupción y la desigualdad es un proceso llamado al fracaso. La construcción de un Morelos Con Paz pasa necesariamente por instaurar entre nosotros la esperanza como un camino acompañado; la esperanza como un camino solidario.

Pasa necesariamente por “Devolver al discurso de paz su potencia de transformación social –dice el estudioso y asesor por la paz Juan Gutiérrez– y reconectarlo con su pregunta central: cómo vivimos juntos”.

Y sí, de eso se trata la construcción de un Morelos Con Paz, de darnos cuenta que tenemos que revisar de manera radical, esto es, yendo a la raíz de las cosas, la forma en la que hoy, mal vivimos juntos.

Tenemos que revisar de manera radical nuestras maneras de ser y de estar en el mundo, las maneras de relacionarnos entre nosotros y con el medio ambiente, la manera de procesar nuestros conflictos y diferencias.

Tenemos que revisar de manera radical nuestra manera de construir nuestras relaciones y de tejer nuestras voces.

Tenemos que hacernos cargo de que la paz se alcanza haciéndonos responsables de la construcción y del cuidado de la casa común, de la construcción y el cuidado de “un mundo en el que quepan todos los mundos”.

Expreso desde aquí mi solidaridad y la de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos a todas las víctimas directas e indirectas de la espiral demencial de violencia en el que estamos inmersos en especial a los normalistas de Ayotzinapa muertos y desaparecidos, a sus compañeros y amigos y de manera especial a sus familiares. “Su dolor es nuestro dolor”.

Les pido guardemos en este momento un minuto de silencio como expresión de empatía y solidaridad con las víctimas directas e indirectas de la espiral demencial de violencia que hoy tiñe de sangre, dolor y tristeza nuestra patria y nuestro estado. Un minuto de silencio que nos aproxime a ellas y les aligere la carga.

“La primera condición para la paz es la voluntad de lograrla”, afirma Juan Luis Vives. Con este izamiento de la bandera de la Paz en la Universidad Autónoma

del Estado de Morelos, démonos la voluntad de lograr la paz. Construir un Morelos con paz, un México con paz, con y desde los movimientos populares, es la consigna.

Por una Humanidad Culta

Una Universidad socialmente responsable